



Hacia unas nuevas elecciones

Política Nacional, 30/04/2016



Desde hace muchos años, tengo amigos que se definen a sí mismos como de izquierdas. También tengo amigos que se definen como de derechas y otros como de centro. Incluso tengo amigos que se aproximan a lo que podría calificarse como

una izquierda y una derecha un poco radical. De vez en cuando, nos reunimos y hablamos de educación, de inmigración, de políticas sociales, de economía, de fútbol, de cervezas. Cuando hablamos de cómo mejorar nuestro país, cada uno de mis amigos muestra sus propias opiniones e ideas. Como es lógico, coincido con ellos en muchos puntos y difiero en otros tantos. Sinceramente, no creo que en sentido unos sean mejores que otros, ya que todos opinan sobre lo que creen sinceramente que sería mejor para la gran mayoría de los ciudadanos y de la sociedad. Todos tienen ese fin común. Por eso, aunque sus pensamientos no coincidan con los míos, todas sus opiniones me parecen interesantes, e incluso en ocasiones me hacen dudar de si en el fondo no estarán en lo cierto.

Los miembros del congreso de Ciudadanos, el PSOE, el PP y Podemos no han llegado finalmente a un acuerdo para formar gobierno. Ha habido romances, amoríos de una noche, roces, caricias, pero al final no ha habido cama. Después de todo lo visto en estos meses de negociaciones, mucho me temo que el gran problema para no formar gobierno –al contrario de lo que pasa cuando hablo con mis amigos- no ha sido el interés nacional, sino el interés personal y partidista. A muchos miembros del PSOE lo que les interesa no es que mejore el paro o que nuestros sueldos sean comparables a los de Europa para que dejemos de ser un país miserable, sino echar a los que están para tomar de nuevo el poder. Lo mismo le sucede a Podemos, que ve como a este ritmo puede comerse al PSOE y convertirse en segunda fuerza política, por lo que no le interesa mucho negociar. Los desahucios y la política social parecen ahora no interesarles ya tanto. Al PP, por su parte, le interesa seguir en el poder a toda costa y, sobre todo, que no suba Podemos. A Ciudadanos, lo que le interesa es llegar a algún acuerdo para formar gobierno y así asentarse, siempre que no esté Podemos, que es su gran enemigo para conseguir los votos que van perdiendo los partidos tradicionales.

Resulta decepcionante que cuatro líderes políticos no sean capaces de llegar a acuerdos para evitar unas elecciones generales en un país en ruinas. Y eso, posiblemente, se deba a que en realidad no son tan líderes políticos, sino simples políticos sin carisma ni liderato. Como es lógico, me preocupa que tengamos que repetir unas elecciones que nos van a costar un dinero importante -130 millones de euros- y que, posiblemente, no sirvan para gran cosa, porque a menos que el PP con Ciudadanos o el PSOE con Podemos alcancen la mayoría absoluta, en junio volveremos a estar en las mismas. Pero incluso

aunque los resultados nos den una sorpresa en forma de mayorías y dos partidos consigan formar gobierno, me sigue preocupando esta cerrilidad política de enfrentar derechas con izquierdas como si al ser de ideologías distintas ya no hubiese ningún punto posible para el acuerdo. Si el bien del país no les ha hecho acercar posturas, imagínense cuando haya que buscar un gran pacto de estado para hacer una ley de educación o abordar políticas sociales. Y es que, al final, parece que la vieja política -la de la corrupción, los cuñados, los primos, las puertas giratorias, las redes de favores, las subvenciones, la poltrona- es lo que verdaderamente les gusta a todos.

www.tonigarciaarias.com